

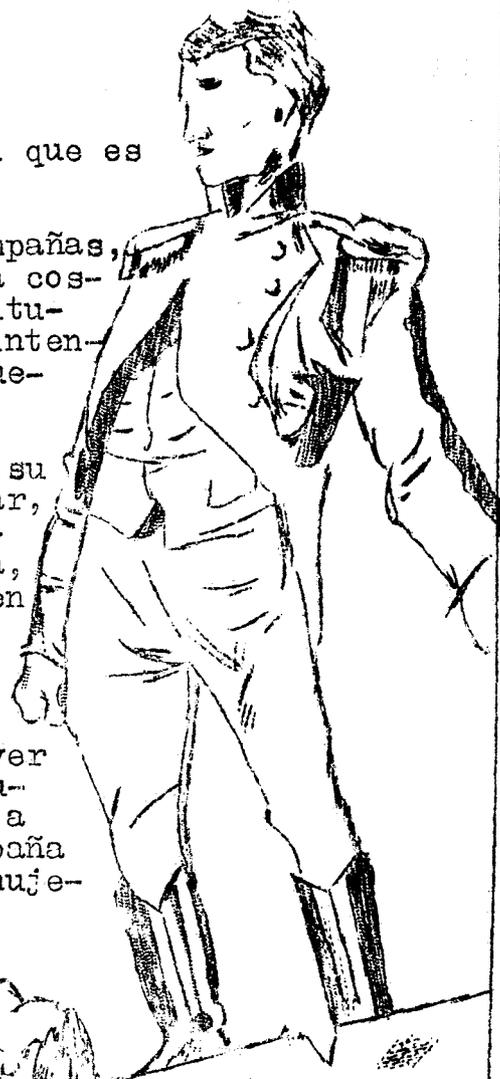
Era soberbio; con la soberbia del que es un genio y lo sabe.

Envanecido con sus brillantes campañas, que la habían hecho dueño de media Europa a costa del sacrificio de los suyos, cuyas sepulturas llenaban los campos de sus victorias, intentó !loco intento! dominar a España, león guerrero cuyas garras creyó rotas.

Rugió éste fiero al sentir sobre su cabeza el látigo que le intentaba esclavizar, levantó la zarpa, un tiempo gigante, y el águila imperial, la cabeza soberbia partida, hubo de huir, derrotada por el mismo a quien creyó derrotar.

Pero no fué sólo el soldado que militaba en las filas del ejército; no fué sólo el hombre joven que no se allanaba a ver un poder extranjero; fué el pueblo todo, mujeres, hombres y niños los que, lanzándose a la calle expulsaron al invasor. Porque España para defender su independencia, hasta las mujeres saben empuñar las armas y cubrir el puesto de los hombres caídos en la batalla.

JOSE ANTONIO SANCHEZ.



PUES NO PUEDE ESCLAVO SER,
 QUE SABE MORIR...